

Capítulo VI

Creación

La Biblia enseña que el universo y las diversas formas de vida fueron creados por Dios por medio de Cristo a partir de cosas invisibles y que "la creación de Dios no es más que una reserva de medios preparados para que Él los emplee instantáneamente" conforme a Su propósito (Lift Him Up, pág. 66). Hebreos 11:3; Salmo 33:6, 9; Génesis 1:1; 2:7; Job 26:7-14; 38:36; Isaías 45:18; Colosenses 1:16. Tenemos cierta comprensión del Dios invisible por las cosas visibles que Él ha creado. Romanos 1:19, 20; Salmo 19:1. Dios creó este mundo en seis días literales. Génesis 1:31; 2:1; Hebreos 1:2; Juan 1:3; Job 38:4-7; Éxodo 20:11.

Los seres humanos no pueden contar las estrellas, pero, en la omnisciencia de Dios, todas están numeradas y son llamadas por su nombre. Salmo 147:4, 5; Isaías 40:26; Job 39:9. Dios no solo es el Creador, sino también el Sustentador de todo lo que creó. También proveyó, y sigue proveyendo, para sustentar a sus criaturas con alimento. Isaías 40:12; 42:5; Mateo 5:45; Hechos 17:24-28; Génesis 1:29, 30; Salmo 65:9-13; Mateo 6:25-30.

Cuando las obras de la creación se completaron, todo era "muy

bueno." Génesis 1:31; Salmo 8:1, 3, 9; Eclesiastés 7:29.

El universo, el mundo, la humanidad, el reino animal y el reino vegetal son sistemas altamente organizados que no pudieron haber llegado a existir por casualidad. Las cosas que revelan un "propósito" calculado (como una mente para pensar, ojos para ver, oídos para oír) vinieron de las "manos" de una Inteligencia, un Ser omnisciente y omnipotente, a quien la Biblia llama Dios. La naturaleza revela claramente un diseño, y donde hay un diseño hay un diseñador. Una persona ciertamente necesitaría mucha fe para creer que la agitación o rotación de un tambor gigantesco que contiene millones de piezas de metal, durante un largo período de tiempo, produciría relojes, máquinas de escribir y computadoras; o que una explosión en una imprenta produciría una enciclopedia. ¿Cuánta más fe, entonces, necesitaría para creer que los seres humanos simplemente llegaron a existir por sí mismos, como resultado de una interacción inconsciente, sin sentido y sin objetivo de tierra-agua-viento-fuego y nada más? Por lo tanto, si uno no cree en Dios, automáticamente cree en Él.

Que el azar ciego e impotente es capaz de formar cosas sumamente complejas, como los seres humanos, el mundo y el universo. En otras palabras, se necesita más fe para no creer en Dios que para creer en Él.

En la formación de nuestro mundo, Dios no dependía de la materia preexistente. Al contrario, todas las cosas, materiales o espirituales, se presentaron ante el Señor Jehová a su voz y fueron creadas para su propio propósito. Los cielos y todo su ejército, la tierra y todo lo que hay en ella, no son solo obra de su mano; surgieron por el aliento de su boca. —Testimonios, tomo 8, págs. 258, 259.

"Cuando la tierra salió de la mano de su Creador, era sumamente hermosa. Su superficie estaba diversificada con montañas, colinas y llanuras, inter-

salpicado de nobles ríos y hermosos lagos; pero las colinas y montañas no eran abruptas ni escarpadas, con abundantes pendientes imponentes y abismos aterradores, como ahora; los bordes afilados e irregulares del entramado rocoso de la tierra estaban enterrados bajo el suelo fértil, que por todas partes producía un exuberante crecimiento de verdor. No había pantanos repugnantes ni desiertos áridos. Elegantes arbustos y delicadas flores saludaban la vista en cada esquina. Las alturas estaban coronadas con árboles más majestuosos que cualquiera de los que existen ahora. El aire, libre de miasmas fétidos, era claro y saludable. Todo el paisaje superaba en belleza a los terrenos decorados del palacio más orgulloso. La hueste angelical contemplaba la escena con deleite y se regocijaba ante las maravillosas obras de Dios. —Patriarcas y Profetas, pág. 44.